

HERALDO DE MULA

Semanario independiente defensor de los intereses del distrito

SUSCRIPCION
50 CÉNTIMOS AL MES

DIRECTOR
JUAN DEL BAÑO BASTIDA
ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

REDACCION Y ADMINISTRACION
SAN MIGUEL, 6

HACIA UNA ESPAÑA MEJOR

HIDALGOS DE LA PATRIA

Demos tregua, siquiera por hoy, a las elucubraciones políticas y sintámonos más que nunca españoles, netamente españoles, eminentemente españoles. Y así, hemos de, en primer término, felicitarnos con toda cordialidad por el feliz acontecimiento que quizá con el carácter de trascendentalísima importancia pase a las páginas de la Historia, y que motiva este artículo.

Todo aquel que de veras ame a España conoce sobradamente al comandante de caballería don Teodoro de Iradier. Innumerables son los servicios eficacísimos que a su Patria tiene prestados y entre ellos de modo enormemente notable, descuella el de haber implantado la gloriosa institución de Los Exploradores, de España, pero aún más grande es el servicio que acaba de prestar.

Sabido es que una de las principales, sino la principal, causas que han traído a nuestra Nación a la situación en que hoy se halla, harto deplorable, ha sido la carencia de ideales, habiéndose venido educando a las juventudes en un ambiente de estúpida indiferencia hacia todo aquello que patriotismo sentido, patriotismo sincero significan. Pues bien; el Sr. Iradier ha tenido la grandeza de alma de gallardamente levantarse frente a ese endémico sistema educativo ideando la grandiosa institución de «Hidalgos de la Patria».

Vano empeño sería intentar encarecer su importancia, pues es tal la magnitud de ella que ensalzarla en su justa medida no está al alcance de mi paupérrico ingenio, al que solo le es permitido significar un hondamente patriótico entusiasmo por la obra del Sr. Iradier.

Este se propone mediante su

SANGRE ESPAÑOLA

La nieve de los años blanquea su cabeza.
Es dama de la reina y amiga del marqués.
Una tarde de toros la ví por Hortaleza
Airosa cabalgando su potro cordobés.

El sol es una lluvia de dorados hachones
Y la plaza parece un inmenso hormiguero.
Sale el toro bravío con querencia al chiquero
Y en los palcos extienden las majas sus mantones.

Hay un silencio extraño. Un silencio profundo
Que sólo ha interrumpido el clarín un segundo
Al anunciar la brava suerte de banderillas.

Y entre la muchedumbre—anhelante y ansiosa—
Emerge la mi dama con palillos de rosa
Para una filigrana del maestro Maravillas.

FLORENTINO VILLENA.

Marzo 1918.

institución «Hidalgos de la Patria» formar una juventud que lejos de ser «una esperanza», como ha sido costumbre calificarla en toda época, constituya una tangible realidad.

Es con la autoeducación con lo que se propone moldear la voluntad de los jóvenes e imprimir en ellos el mismo ánimo que alentando en el espíritu nacional de pueblos que nada significaban no ha mucho tiempo ha hecho se encuentren hoy en la vanguardia del Progreso.

El ideal que el Sr. Iradier preconiza es aquel que no respeta fronteras banderizas, que no admite partidismos, que no reconoce más que españoles perfectos, íntegros.

Como tengo seguridad plenísima en que cada joven que de verdad ame a su Patria, cuando conozca a fondo esta nueva institución de «Hidalgos de la Patria», habráse de convertir en uno de sus más denodados paladines, invito a todo aquel que estas líneas

lea a que se apresure a entrar en conocimiento de tan sublime idea.

Se experimenta una inefable satisfacción leyendo las magistralmente escritas páginas de los folletos que el Sr. Iradier ha compuesto para enseñanza de los que en la institución ingresar quieran, porque en ellas rebosa un excelso patriotismo que hace soñar en días de gloria para España e infunden al mismo tiempo un sano optimismo al sugerir la impresión de lo que podrá llegar a ser nuestra Patria, si la juventud española, en su inmensa mayoría, se decide a conocer y practicar lo que el Hidalgo debe saber y hacer.

Al tratar del lema de las agrupaciones de «Hidalgos de la Patria» dice el Sr. Iradier:

«Nuestro desorientado patriotismo, nuestra tradicional indiferencia, nuestra ineptitud para el colectivismo, nuestra poca capacidad productiva, nuestra misma ignorancia, no tienen otro origen que la indolencia, la indecisión y la inconstancia; es decir: nuestra poco

enérgica voluntad. En esto pueden sintetizarse todos los defectos españoles, y hasta la causa de todas sus desdichas.

«De aquí que, como concreción de cuantos antidotos puedan existir para esos males, les opongamos la afirmación más concluyente de recia voluntad: nuestra lema,

¡LO QUIERO, Y SERÁ!

«Esta expresión afirmativa, categórica, rotunda, viril, arrogante, fórmula gráfica de voluntad férrea, sintetiza el espíritu que debe animar a todo Hidalgo, y es tan definitiva y clara, que por sí sola evita todo comentario».

Lo mejor que un joven español puede hoy hacer es, no lo dudeis, ingresar en la agrupación de «Hidalgos de la Patria».

MARIANO ARTURO PÉREZ

NARRACIONES

Don Santiago Matías

No había Rey de armas que le igualase en conocimientos heráldicos; con la misma facilidad que el niño recita el «Padre Nuestro» decía y explicaba el significado de los colores gualda, sinople, gules, sable, oro, plata, etc. y lo que representaban y decían las panelas, castillos, leones, bandas, águilas, calderos y demás figuras que campean en los maltratados escudos que tallados en piedra berroqueña se ven sobre las puertas de las casas solariegas del pueblo. No era este su mayor mérito, que consistía en ser el verdadero «Tizón de la Nobleza» de Lavinia (1) saber los entronques de todas las familias fidalgas, de donde procedían y hechos notables que habían verificado.

La suerte que había hecho que llegasen a sus manos todos los pergaminos de la familia, íntegros—salvo alguno que otro atentado de ratones y polilla—no había querido que sucediera así con la no muy grande vinculación que hacia pocos años se había deshecho al calor de la desamortización dejándole unas cuantas fanegas de tierra secano erial y una vieja casa que una parte yacía moriendo el polvo y la otra temblando al